

Oración del Equipo de Pastoral FERE-CECA-EyG Madrid, 17 Octubre 2007

*“Sólo hay tres clases de personas: unas, que sirven a Dios porque lo han encontrado;
otras, que se dedican a buscarlo por no haberlo encontrado;
las otras viven sin buscarlo y sin haberlo encontrado.
Las primeras son razonables y dichosas;
las últimas, locas y desgraciadas.
La de en medio son desgracias y cuerdas”.*

Blas Pascal

Oración al Dios de la Misericordia

Y dice Dios:
Yo no amo a los buenos (aunque también).
Yo amo a los malos (sobre todo).
Los buenos ya tienen bastante con su bondad.

Los buenos tienen virtudes, méritos, valores.
Un historial de compromiso,
escrito en el libro de oro de los reconocimientos
¿Para qué me quieren a mí?

Yo, el Dios del amor y de la misericordia,
les ofrezco el desierto,
una tienda, un oasis,
un poco de agua, varias puestas de sol,
el silencio, (nunca el reproche), mi amor y mi compañía.

Es todo lo que tengo.
Les doy todo lo mío.
Para los buenos no sé si me alcanzará,
pero voy a intentarlo también.

Y le dije a Jesús que se subiera a un árbol,
y desde allí, en medio de la plaza mayor, gritase:
*Las prostitutas irán por delante de vosotros en el reino.
Venid los cansados y agobiados.
Yo soy el camino, y la verdad y la vida.
Vuestro Padre que ve en lo escondido...*

Y nosotros le diremos:
Gracias, Señor, pero aumenta nuestra fe...
Estamos tan confundidos y ofuscados
por otros intereses, por otras componendas,
que se nos olvida lo que es fundamental
para poder disfrutar de Ti y de tu presencia..



Estamos tan seguros de que lo que hacemos, pactamos
y firmamos va a ser lo mejor para tu reino,
que nos vamos llenos de razones contundentes
dejando a tantos corazones sin esa migaja de escucha,
de atenta comprensión de su dolor y su esperanza.

Poco remedio tenemos, Señor,
Pero Tú sabes que sin ser buenos del todo,
Tampoco somos tan malos como piensan.
Confiamos en que Tú,
-que sabes sacar la “media”-
nos sostengas, acompañaes y nos ames,
olvidando las miserias.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu santo...

Lectura de la Palabra: De la 1ª carta de S. Juan

No deis crédito a cualquiera que pretenda poseer el espíritu. Haced más bien, un discernimiento para ver si viene de Dios porque han irrumpido en el mundo muchos falsos profetas. En esto conoceréis que poseen el espíritu de Dios: si reconocen que Jesucristo es verdaderamente hombre, son de Dios; pero si no lo reconocen, no son de Dios.

Palabra de Dios.

EXTRÍNSECAMENTE

– *Estos blancos son muy devotos de sus dioses.*
– *¿Tienen tantos dioses como nosotros?, preguntó Citlali*
– *Creo que sí. Pero el más importante es uno que ponen derecho en cuanto llegan a cualquier lugar. Está hecho de dos piezas de madera, una derecha de arriba abajo y otra cruzada y algo más corta. Representa un dios–hombre–animal que nació de una mujer y de un fantasma, y tan pronto es como un fantasma y anda por las nubes o sobre el agua –eso es cuando es dios–, y tan pronto lo hacen prisionero y le dan bofetadas en el rostro y le escupen en la cara y le ponen una corona de espinas en la cabeza –eso es cuando es hombre–, y tan pronto se hace un animalillo que tienen allá en su tierra y que se llama cordero, que es como un venado, sólo que también es como un árbol, porque todos los años da una cosecha de algodón.*

Citlali había escuchado este epítome de teología cristiana vista a través de ojos y mente aztecas, con creciente admiración.

– *Luego, tienen también una diosa que es la madre de ese dios, y se quedó virgen toda su vida. Y otros muchos dioses, lo menos uno para cada día.*

Citlali se quedó aterrada.

– *¡Qué espanto! ¡La de gente que necesitarán para los sacrificios! ¡Si nosotros que sólo tenemos un dios cada mes apenas si les sacamos a los tlaxcatecas bastantes víctimas para los sacerdotes!*

Ixtlicoyu la calmó:

– *Los blancos no sacrifican a hombres. Ya te dije que eran muy raros. Tienen muchos dioses, pero no matan a nadie en su honor, y nunca me han explicado por qué. A ellos les parece natural.*

– *Pero, ¿qué hacen entonces en el servicio religioso?*

– *Rezar. Y además el sacerdote come y bebe. Muy poco. Lo que come es un trocito de pasta de harina que no llega a la palma de la mano, y tan delgado que se ve la luz a través; y lo que bebe es un vasito muy pequeño de un teometl que hacen. Pero todos creen que lo que comen y beben es la carne y la sangre de ese dios que te decía.*

*

Curioso este diálogo que Salvador de Madariaga, en «El corazón de piedra verde», pone en boca de Citlali, (esposa de) y Ixtlicoyu, alias Cara-Larga, indígena que ha convivido con los españoles recién arribados.

Leyéndolo sonreímos porque sabemos bien a qué se refiere, pese a la borrosa «traducción» de lo visto y oído por el buen azteca.

A veces pienso qué entenderán del cristianismo muchos de nuestros coetáneos que sólo lo ven extrínsecamente, desde fuera. O, lo que es más triste, desde la contra.

Escribía Teilhard de Chardin: «Yo os enseñaré a ver».

Cuando al caer la tarde me examinen, ojalá pueda responder: «Señor, enseñé a ver; enseñé a verte».

Oramos Juntos

Enseñar a ver y enseñar a verte,
es casi lo mismo en nuestra tarea pastoral;
mas no siempre lo logramos.

Hemos comenzado un nuevo curso, Señor,
en que apostamos por
asemejar nuestro móvil pastoral al tuyo.
Llámanos cuando quieras.
Y anímanos todo cuanto Tú creas que necesitamos.

Damos la misma pasión y el mismo equilibrio
que tú mostraste en cada encuentro,
para que quienes se acerquen a nosotros,
si no salen del todo reconfortados,
que al menos no salgan heridos ni decepcionados. Amén.

